

generales á los ejemplos particulares. En la revista que vamos á hacer, convendrá no olvidar la triple division de la raza humana precedentemente indicada.

Una multitud de emigraciones de origen *caucásico* partieron á lo largo de la costa septentrional del Africa hasta la estremidad Nordeste del continente africano, cubriendo todo el país desde Argel y Túnez hasta los límites del gran Sahara. A pesar de su comun origen, esos pueblos son de constitucion muy diversa y precisamente en razon de su esposicion al sol. Los habitantes de la Argelia y de Túnez, los kabilas, tienen la tez morena y los cabellos negros, mientras que las tribus que ocupan las alturas del Aures contrastan por su cabellera amarilla y su piel rojiza con los kabilas y con los touarikos negros lustrosos del desierto, que forman la tercera rama de esta familia. Una infinidad de viajeros han hablado de las variedades de color de los arabes, aunque todos sean de origen caucásico. Estas diferencias están en relacion constante con su posicion geográfica. Así, los valles del Nilo y del Jordán son la residencia bien conocida de los árabes negros. Ahora bien: esas dos regiones están situadas muy debajo del nivel del mar. El valle del Jordán señaladamente presenta el ejemplo mas notable que se conoce de la hondura de una tierra por bajo de la superficie general del globo. Esa quebrada, que se estiende desde el golfo de Acabah sobre el mar Rojo hasta la division del Líbano, está á 625 pies mas baja que el nivel del mar de Galilea; y las pesadas aguas del mar Muerto están á 1,230 pies mas bajas. La declinacion del valle habia sido reconocida por los romanos, que le dieron el nombre descriptivo de *Cælo-Stiria*. En Arabia hay gradaciones de color, desde el matiz amarillo caido de los alrededores de Mascata hasta el moreno cobrizo de los naturales de la Meca.

Pero vamos á referirnos sobre todo á los judíos en esta cuestion. La comunidad de su origen y dispersion son hechos notorios. Los que aceptan la Biblia y los que la rechazan, creen igualmente que los israelitas habitaron durante siglos enteros la misma region y que se distinguian por las mismas particularidades físicas. Sus cualidades nacionales les tenian fuertemente unidos como pueblo y les separaban por igual motivo del resto de las naciones. No hay necesidad de probar que fueron dispersados y que habitan hoy todos los países de la tierra, en todos los grados de civilizacion y espuestos á una infinita variedad de influencias climatéricas. La prueba de su nacionalidad está escrita en su rostro y todo el mundo la reconoce allí. Mientras que las otras naciones se mezclan con las que entre ellas habitan, la posteridad de Abraham conserva sus rasgos particulares. Los bretones, los romanos, los sajones y los normandos, despojados de sus cualidades distintivas, se han confundido en la masa de sus descendientes; los moradores actuales de la Inglaterra y los refugiados franceses de nuestro tiempo han sido absorbidos ya dentro de la poblacion de Londres. Pero el aceite se mezclaria mejor con el agua, que los judíos con los otros pueblos. Si Israel ocupase aun su propia patria, si hubiese conservado su estado político y su nacionalidad, el prodigio seria menor; pero la conservacion de sus rasgos especiales, á despecho de su dispersion, es un fenómeno único. Aunque sometidos, segun los lugares, á todas las formas de gobierno, desde la autocracia rusa hasta la democracia de América, conservan en todas partes su creencia teocrática. Ni la barbarie mas grosera, ni la civilizacion mas adelantada han podido modificar la fisonomía original del judío; porque se le reconoce tan instantáneamente en los bosques del Nuevo-Mundo como en la corte del rey de Inglaterra. El tiempo, que todo lo altera, parece suspender sus golpes cuando se acerca al judío. Comparad sus per-

files esculpidas en mármol ó en bronce sobre el arco y sobre las medallas de Tito, y os convencereis de su inmutabilidad. Esta permanencia de fisonomía es evidentemente el efecto de una causa sobrenatural y que se opone á las modificaciones comunes con un fin tan misterioso como importante.

Sea de ello lo que fuere, el ejemplo del judío demuestra admirablemente la unidad del origen del Hombre conciliándose con la diversidad mas extensa. Sus rasgos han sido fijados en un molde eterno; pero su color depende de causas exteriores. La ley física está suspensa con relacion á los primeros; pero continúa obrando con respecto á color. Una fisonomía invariable proclama la unidad del pueblo, mientras que la diversidad de los otros accidentes orgánicos manifiesta la influencia del clima. El cuerpo del judío puede revestir todos los matices, desde el negro de azabache del indio, hasta el blanco sonrosado del sajón. El habitante primitivo de la Palestina tenia indudablemente la piel oscura y los cabellos negros; pero el cielo mas sombrío y el aire mas frio de la Polonia y de la Alemania han blanqueado y decolorado su piel y su cabellera. Por otro lado el sol abrasador de la India ha enmarañado y ensortijado sus cabellos y ennegrecido su piel, de manera que no se distingue físicamente de los indios primitivos mas que por sus facciones. Sobre la costa de Malabar hay dos colonias de judíos, la vieja y la moderna, separadas por el color. Los hombres de la antigua son negros y los de la nueva, que habitan la ciudad de Matacheri, son comparativamente bastante rubios para que haya podido dárseles el nombre de judíos blancos. Esta diferencia se explica por la duracion desigual de la influencia del clima, que ha obrado sobre los primeros mucho mas tiempo que sobre los segundos.

Despues de habernos detenido tanto tiempo en la rama syro-árabe de la familia caucásica, no podemos pasar mas que una rápida ojeada sobre la otra, la indo-germánica. Esta comprende, con pocas escepciones, á los habitantes de la India y de la Europa, admitiendo todos los etnologistas que la última ha sido poblada por emigraciones orientales. Aquí encontramos los dos extremos; los rubios escandinavos y los indios negros. Estos, por lo demás, se diferencian mucho entre sí, segun el grado de elevacion del país que habitan y segun su casta. En el Himalaya y en las tierras altas en general, se encuentran poblaciones cuya piel blanca ha sorprendido á los viajeros, porque cuesta trabajo concebir un indio blanco. Pero los siah-posh ó kásiros, que habitan las alturas de Kohistan y el canton del Hindu-Kush, llamado por ellos Kafristan, son el ejemplo mas curioso y notable de una rama de la raza indostánica establecida desde hace muchos siglos en una region fría y viviendo en condiciones exteriores muy diferentes á las de los otros indígenas del Indostan. Segun los datos suministrados por lord Elphinstone y por sir A. E. Burnes, los siah-posh son hombres muy hermosos, de cejas arqueadas y piel blanca. En las llanuras y en las tierras bajas de la peninsula no se encuentran mas que hombres negros, porque allí nada se opone al ardor del sol. La casta, esa barrera inhumana de la sociedad india, influye sobre el color de dos maneras. Los hombres de la clase superior, los brahmas, no están obligados á esponerse al calor abrasador del dia, y se libran así de la influencia ennegrecedora del sol. Así, su matiz es visiblemente mas claro que el de los hombres de las inferiores, que por sus ocupaciones están mas espuestos al calor y á la luz. Esta diferencia es del mismo género, aunque mas pronunciada, que la que entre nosotros separa al comerciante de las ciudades de cutis blanco del aldeano de rostro y manos tostadas. En la India, sin embargo, otra causa muy poderosa contribuye á fijar y perpetuar las diferencias, á saber; la